El Proceso Civil y la Realidad Social.—José RODRIGUEZ U. “Universidad Central de Venezuela. Facultad de Derecho. Sección de Publicaciones. Volumen XVIII”. Caracas, 1957, 151 pp.

Con toda mi devoción hacia Calamandrei, doblada en este caso por haber tenido la fortuna de escuchar personalmente el admirable discurso suyo a que se refiere Rodríguez Urraca,¹ creo que el autor exagera al afirmar que “marca, sin lugar a dudas, una nueva etapa en la historia de nuestra disciplina” (p. 8). Siete años casi han transcurrido desde entonces, y, francamente, no advierto por parte alguna esa mutación radical que, de ser cierta la apreciación transcrita, habría debido producirse en la dogmática procesal. Por lo demás, contra los alardes de virtuosismo teórico se había manifestado Calamandrei por lo menos hace la friolera de treinta años² y, por tanto, su discurso de Florencia no marca un nuevo derrotero, sino que persiste en una arraigada convicción. Y si en dicha oración el maestro florentino se alzó frente a ciertos pesimismo científicos de Carnelutti y de Satta, ella misma dista mucho de ser un canto al optimismo procesal.³ Finalmente, la invocación a la **ciencia útil**, según la frase célebre de Vittorio Scialoja, se encuentra, sí, en **Processo e giustizia**, en 1950 (p. 15 de los “Atti”, cit.), pero la hallamos también, y antes, a la cabeza del **Sistema** de Carnelutti, que es de 1936.⁴ Rectificado así ese exceso de... entusiasmo juvenil, disculpable precisamente a causa de la edad, pero peligroso por los términos absolutos en que se halla enunciado, pasemos a ocuparnos del volumen, fuertemente influido, como con plausible sinceridad proclama el autor, por los **Fundamentos del Derecho Procesal Civil**, de Couture. Influencia, no respecto a la estructura, muy distinta, pero sí en cuanto al ideario.

Divídese el libro en tres capítulos. En el primero, titulado “la visión del proceso”, se examinan las relaciones entre derecho sustantivo y proceso, la autonomía de éste (a juicio del autor, exagerada —cfr. pp. 29-36—, cuando todavía no se ha llevado a sus últimas consecuencias), los poderes procesales (así denomina Rodríguez Urraca a la acción, a la excepción⁵ y a la decisión jurisdiccional)

1 **Processo e giustizia**, pronunciado el 30 de septiembre de 1950 en Florencia en la sesión inaugural del Primer Congreso Internacional de Derecho Procesal. Publicado íntegro en **Atti del Congresso Internazionale di Diritto Processuale Civile** (Padova, 1953), pp. 9-23.

2 Cfr. su trabajo **Il processo come situazione giurídica** (en “Rivista di diritto processuale civile”, 1927, I, pp. 219-26). Trátase de su reseña del libro de Goldschmidt, **Der Prozess als Rechtslage** (Berlin, 1925).

3 Refiriéndose, por ejemplo, a la comunicación presentada al Congreso sobre los estudios de Derecho procesal en Italia, “eufórica y optimista”, como debida a un joven, agregaba que en los últimos años se habían manifestado, en torno a los avances del procesalismo italiano, “perplexità e scoramenti, chè a me sembrano più significativi e più fecondi (purchè se ne sappia cogliere il monito per l'avvenire) dei facili ottimismo in cui altri si compiace” (**Atti**, cit., p. 11). Y el tono del pasaje no es único en el discurso.

4 Cfr., vol. I (Padova, 1936), p. III.

5 Que es sólo una de las formas de la **reacción** del demandado, junto a la que, además, tendríamos la **inacción**. Por tanto, no resulta correcto reducir el género (reacción) a una de sus especies (excepción): cfr., Alcalá-Zamora, **Ense-**

y la unidad del proceso (*rectius*, del Derecho procesal, rechazada por el autor, tras haberse sentido unitarista; pero, en rigor, los argumentos decisivos para dilucidar la capital cuestión no están bien recogidos, e incluso faltan varios de los de mayor fuerza). El capítulo segundo, bajo la rúbrica "el proceso vivo", y con un primer punto concerniente a "proceso y realidad", debería haber proporcionado la justificación del epígrafe de la obra. Sin embargo, después de leerla de punta a punta, se arriba a la conclusión de que la tal realidad no pasa en ella de ser un sugestivo cimbel, mascarón de proa o estribillo, sin mayor importancia en el desarrollo de la tesis. Las referencias a la "realidad social" pecan de vaguedad, y no creo que a su socaire el autor añore un retorno practicista, que sería tan perjudicial para el verdadero Derecho procesal como para la genuina Práctica forense, la cual, además, sería sólo una parte de la total Práctica jurídica (notarial, mercantil, administrativa, registral, penitenciaria, etc.). Dentro de este capítulo se estudian el código procesal (más en abstracto que no el venezolano en concreto), los sujetos y los actos procesales y el expediente. Por último, el capítulo tercero trata de "los principios procesales" o, más exactamente, de algunos de ellos, porque el catálogo de los analizados dista mucho de ser completo, ⁶ y en él se contemplan el proceso inquisitivo y el dispositivo, el oral y el escrito, la preclusión y la unidad de vista, y la publicidad y el secreto.

Rodríguez Urraca ha acometido una empresa erizada de dificultades para quien hace sus primeras armas y hasta para los que llevan muchos años manejándolas: la de brindar un panorama del proceso con arreglo a las preocupaciones de nuestros días. Propósito ambicioso, digno de loa por lo que revela de ímpetu y de vocación, y desenvuelto con indiscutible soltura; pero si el autor, una vez logrado su afán de doctorarse, no quiere en lo sucesivo naufragar en las engañosas aguas de la superficialidad y las divagaciones, deberá no olvidarse de que "el que mucho abarca, poco aprieta". Procure, pues, en varios años no reincidir en trabajos como el que nos ocupa, o sea hasta poseer una formación más sólida y sedimentada, que le permita acometer las tareas de selección, ordenación y síntesis con pleno dominio de la materia. Y mientras tanto, apriete más (en torno a temas de área circunscrita) y abarque menos.

A.-Z. C.